

Lección del 7 de junio

Débora y Barac

Versículos clave: «Y Débora, una profetisa, esposa de Lapidot, juzgaba a Israel en aquel tiempo. Y habitaba bajo la palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella para ser juzgados». Jueces 4:4,5

***Pasajes seleccionados:
Jueces 4:1-24; 5:1-3***

Después de disfrutar de un período de paz y bendición de ochenta años, la persecución de los cananeos a manos del rey Jabín y su capitán Sísara cayó sobre Israel debido a su infidelidad. Sin embargo, en la providencia de Dios, una mujer piadosa fue elevada a una posición de liderazgo. Ella era Débora, una profetisa y jueza de Israel.

Se buscaba el consejo de Débora mientras ella se sentaba «debajo de la palmera», como se señala en nuestros versículos clave. Era una mujer de enorme sabiduría, integridad y valentía. Tras evaluar el deplorable estado de Israel, Débora buscó al guerrero Barac. Ella le dijo: «¿No ha mandado el Señor, Dios de Israel, diciendo: “Ve y reúnete en el monte Tabor, y lleva contigo a diez mil hombres de los hijos de Neftalí y de los hijos de Zabulón”? Y yo atraeré hacia ti... a Sísara, el capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su multitud; y lo entregaré en tus manos». Jueces 4:6,7

Barak había oído este mensaje antes, pero no había hecho nada al respecto. Ahora, con el aliento de Débora, era hora de actuar. Barak aún dudaba, aunque la palabra del Señor debería haber sido suficiente para estimular su fe y envalentonar su liderazgo. Le dijo a Débora: «Si tú vas conmigo, entonces iré; pero si no vas conmigo, entonces no iré». (Jueces 4:8). La vacilación de Barac demostró una debilidad en su fe. Débora declaró que iría con Barac, pero que la victoria y el honor resultantes no serían totalmente suyos. Ella dijo: «Ciertamente iré contigo; sin embargo, el viaje que emprendas no será para tu honor, porque el Señor entregará a Sísara en manos de una mujer». Jueces 4:9

La batalla contra Sísara, su ejército y sus novecientos carros fue una derrota total. Dios los entregó en manos de Barac tal como lo había prometido. Sísara abandonó su carro e intentó escapar a pie. El Señor dispuso que otra valiente mujer de Israel lo estuviera esperando. Jael, la esposa de Heber, invitó a Sísara, ahora un fugitivo, a refugiarse en su tienda. Le dio leche para beber y luego lo cubrió. Jueces 4:13-19 Cansado de la batalla, Sísara cayó en un sueño profundo. Jael, decidida, tomó una estaca de la tienda en una mano y un martillo en la otra. Entró en la tienda donde dormía el enemigo y opresor de Israel y le clavó la estaca en la sien, hundiéndola en el suelo. (Jueces 4:21, 22). La victoria de Israel era ahora completa y, tal como había profetizado Débora, Sísara cayó «a manos de una mujer».

Débora y Barac nos enseñan grandes lecciones desde dos perspectivas diferentes. Cuando Dios nos da una orden, debemos apresurarnos a

obedecer. Débora fue una mujer fiel y firmemente decidida a cumplir la voluntad de Dios. Recibió una gran bendición, al convertirse en un ejemplo de fe en la Palabra de Dios. La experiencia de Barac nos enseña que Dios puede darnos la victoria, incluso cuando nuestra fe es débil. «Gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesús». 1 Corintios 15:57